



El mascarón de este año.

Parece ser, que los organizadores y la junta directiva de los *boy-scouts* de Ciudad Real, han menester defensores para futuros é hipótéticos agravios, que nadie ha pronunciado todavía.

Así se deduce, de algunos artículos, en los que se clama y se lamenta, sin fundamento, publicados en la prensa local.

Eso se llama, aquí y en Belchite, curarse en salud ó arroparse antes de que llueva.

LITERATURA

El artículo que á continuación publicamos, fué escrito á petición de nuestro Director para insertarse en *Diario de la Mancha*, periódico de grata recordación, donde pasamos inolvidables horas de regocijo.

Los escrúpulos morales del, entonces, director de dicho periódico, pusieron el veto á estas cuartillas del genial Andrésito González Blanco, que hoy damos nosotros á la imprenta para desagravio del notable crítico, novelista y poeta, que honra á su generación.

Es un asunto que no peca nunca de; in-actual, y lo reproducimos con puntos y comas, textualmente.

¿POR QUE NO SE CASAN?



¡ Buen amigo Julián Morales Ruiz, tan amigo como artista, me suplica que conteste concisa y categóricamente á la interesantísima *énquete* suscitada por *Diario de la Mancha*, modelo de periódicos provincianos en amenidad y en buen gusto literario.

Yo no puedo resistirme á las dulces exigencias de este amigo, máxime tratándose de un tema tan tentador para un muchacho de veintitantos años, libre de quintas y con los restantes requisitos exigidos para aceptar la suave conyunda matrimonial.

En serio y en frío, sin que se meta por medio el lirismo que constituye mi fondo *temperamental*, yo creo que las gentes de hoy no se casan porque la vida se complica. No creo que la Humanidad se halle más ó menos avanzada que en épocas anteriores para discernir donde está su felicidad y donde está su desdicha; no es tampoco, como claman algunos severos Catones, que la corrupción y la inmoralidad se hayan apoderado de los espíritus y se hayan constituido en dueñas y señoras de la Sociedad actual. Tampoco el amor libre tiene muchos prosélitos entre nosotros, á no ser en los grandes centros de población.

De modo que la cuestión se ramifica y se pueden enlazar estas dos preguntas: ¿Por qué no abundan los matrimonios en las grandes ciudades; en las pocas grandes ciudades que en España hay (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga, Sevilla)?... A esta pregunta se puede contestar con laconismo de hombre del Norte. (Aunque la verbosidad se halle radicada en los países meridionales por mandato potestativo del Eterno, no comprendo porque el laconismo ha de ser exclusivamente septentrional, pues la patria autonómica de la concisión es Esparta y no creo que esté en el Polo Artico)... En esos grandes centros populosos ó fabriles, donde la vida se hace aprisa, donde es más fácil aislarse del trato social... para ciertas combinaciones, donde no abundan las investigaciones y hablillas, donde no se está pendiente de cada acto del prójimo para murmurar de él, como en las capitales de segundo y tercer orden, el concubinato, la vida en común ó simplemente el cultivo del amor libre es más fácil y no está erizado de peligros. Y como el hombre es un animal esencialmente polígamo, se busca en estas grandes poblaciones el amor franco, leal y exclusivista en cierto modo, pero que no liga ni compromete de por vida, y que da idénticas satisfacciones que el amor conyugal. Se busca, pues, la sabrosa aventura, el amor á ritmo libre, la muchacha que se nos entrega sin pedirnos á cambio una fidelidad coercitiva impuesta por el Código y... el deber de la manutención de la cónyuge y de la prole. Se busca...; y (hay que confesarlo) se encuentra siempre. Ya los aires del bulvar se han colado en esta sociedad española hasta hace poco rutinaria y atávica: y ya en estos centros hay muchas nenaz risueñas y bonitas que se entregan... á cambio de amor.

Por qué las gentes no se casan en las pequeñas poblaciones, es lo que no me explico. Únicamente el problema de las subsistencias podría aclarar un poco este enigma. Por mí parte, durante el tiempo en que he vivido en una capital de provincia, estando en el pleno uso de mis facultades, he sentido una insólita y entrañable predilección hacia el matrimonio, de la cual estoy curado *Deo gratias*. Francamente, en esas ciudades no concibo cómo haya quien no sienta tentaciones de unirse en vínculo indisoluble, estando en el goce